

PRESENTACIÓN / PRESENTATION

Alfonso Miguel García Hernández

Director de la revista *Cuidar*

En 2002 comenzó a impartirse el Máster en cuidados al final de la vida (Tanatología), un título de formación permanente ofertado por la Universidad de La Laguna. En el mismo año, publicamos el manual *Sobre el morir y la muerte*, un extenso dossier de más de mil páginas en cuyo prólogo indicábamos que «la recopilación de estudios disciplinarios de la muerte, que incorporan antropología, literatura, arte, historia, filosofía, medicina, religión, enfermería, psicología, etc., son hoy un hecho necesario y más cotidiano de lo que creemos, pues nos acercan a una realidad cada vez más renovada». Tal afirmación sigue hoy vigente casi dos décadas más tarde.

El primer intento compilador de un manual semejante fue llevado a cabo en 1959 y publicado por H. Feifel con el título de *The meaning of Death*, en el que se presentaban diferentes visiones abordadas en un coloquio organizado ese mismo año por la American Psychological Association. En 1970 aparecía *The Dying Patient*, editado por H.E. Freeman *et al.*, con una amplia bibliografía de títulos posteriores a 1955 y un estado de la cuestión, solamente en lengua inglesa, sobre el morir, dejando de lado los funerales, cementerios y duelo. Este volumen dio cuenta del movimiento que sacudía el pequeño, por entonces, mundo de las Ciencias Humanas y que terminaría por alcanzar la fortaleza médica gracias al hermoso trabajo *On death and Dying*, de la doctora Elisabeth Kübler-Ross, el cual conmocionó al mundo entero. Se había forjado una corriente incesante de opinión que no dejaría de crecer hasta la actualidad, desnudando y desgranando todos y cada uno de los elementos que envuelven la muerte, el morir y los moribundos.

Dedicamos el presente número 0 de la revista *Cuidar* a la atención al final de la vida y al duelo. Lo hacemos, tal y como señala Robert A. Neimeyer al inicio de su artículo incluido en el presente número, «porque dichos temas son importantes en el campo de la enfermería y un avance positivo para la misma, dada la amplia gama de funciones que desempeñan las enfermeras en el cuidado de niños y adultos, en entornos que van desde salas de parto y unidades de cuidados intensivos neonatales hasta departamentos de emergencia y cirugía, instituciones geriátricas y servicios de cuidados paliativos. Entornos en los que la vida se encuentra con la muerte, a pesar de los mejores esfuerzos y el tratamiento brindado por el equipo interdisciplinario».

Para algunos podría semejar que empezamos por el final en lo que respecta a la naturaleza y sentido de los cuidados. Nada más lejos de la realidad. Entende-



mos que la muerte, el morir y el duelo nos acompañan a lo largo de toda la vida y nuestra disciplina profesional. Funciona a partes iguales como un discurso científico o del habla profana, de manera que sus amplias definiciones constituyen tanto elementos de debilidad como de fortaleza, al no quedar nunca plenamente agotados sus significados. El duelo, además, comparte polisemia con el concepto *pérdida* y trae connotaciones de «dolor», que alude a una familia de constructos tales como luto, aflicción y pena, que se asocian generalmente con la salud y la psicología, nada ajeno al mundo de los cuidados y a la enfermería.

Soy consciente de que siento especial atracción por los temas referidos. Me interesa el por qué recordamos y olvidamos, así como el cómo decidimos realizar dichos procesos sobre todo cuando estamos en situación de vulnerabilidad, cuando la finitud no sólo se ha hecho presente, sino que se ha vivido y se vive en presente. Cual poética personal y social, en un mundo que ya no es el mismo, que se torna frágil y vulnerable, a la vez que ambiguo para recordar y anticipar, en un mundo moderno que ansía la perfección del no-dolor y la no-muerte, y no tolera la contingencia porque no puede dominarla, ni tiene palabras para enfrentarse a ella.

Nos sentimos permanentemente interrogados por la vida, la memoria, las pérdidas y la muerte, y consideramos que mientras hay un pensamiento final de la vida y de la muerte; el alma, el más allá y la inmortalidad que nos vienen dados, como el mundo, no hay lugar para dejar de creer en ellos. Cuando la inmortalidad se convierte en objeto de creencias, cuando Dios, el alma, el más allá y la resurrección dejan de ser una ilusión radical para convertirse en objeto de creencias, es cuando, al mismo tiempo, se convierten en objeto de crítica filosófica y en el verdadero sentido para las vidas de nuestros semejantes.

En una búsqueda constante, rigurosa y amplia hacia un entendimiento de la dignidad, la libertad de elección, los cuidados al final de la vida y el morir, el camino sigue creciendo.

